

Mesa de trabajo 2

Estrategias para iniciar un archivo

Especialista Sandra Peña

Archivo Histórico de la UNAM, ISUE.

Relatoría: Martha Patricia Montero

De parte del Fotobservatorio, Gabriela González dio la bienvenida e hizo la presentación de la especialista: Sandra Peña, licenciada en Restauración de Bienes Culturales Muebles por la Escuela Nacional de Conservación y Restauración y Museografía del INBA, y Doctora en Creación y Tecnología de la Cultura por la Universidad de las Américas en Cholula, Puebla. En 1996 realizó un internado en The Better Images, donde participó en el proyecto de conservación de una colección de la Biblioteca Pública de Nueva York y una estancia (2017-2018) en el Instituto de Investigaciones Biotecnológicas y de la Información. Tiene en su haber varios premios, ha sido profesora del ENCRYM y ha impartido diferentes talleres de conservación.

Sandra Peña dio un agradecimiento a los organizadores del Foro 2021 y dio la bienvenida a los participantes de la mesa “Estrategias para iniciar un archivo”.

La primera en presentarse fue Lou Peralta, quien pertenece a una familia donde cuatro generaciones se han dedicado a la fotografía, particularmente el retrato. De hecho, se encuentra preparando un libro al respecto, junto con su papá. A lo largo de su presentación habló de varios fondos que posee bajo el nombre de Ana Lourdes Herrera Peralta, que es ella misma, como se vio más adelante, antes de acortar su nombre para otra faceta actual de su vida.

Es titular del legendario Estudio Herrera, que acumula 123 años de retratos de familias y personalidades del entretenimiento, la industria e incluso de la política mexicana. El estudio era de su bisabuelo y luego lo fue manejando su abuelo, José María y Armando Herrera respectivamente. Ella define este archivo como “un testimonio de la alegría y la felicidad” por los retratados. Se trata de un archivo muy bien catalogado, de cientos de miles de negativos, al que se añaden las fotografías tomadas por su padre y una colección amplia de equipo fotográfico.

Después de tomar un diplomado impartido por Gabriela González y Eugenia Macías en Hydra está más consciente de las responsabilidades de conservación. En este sentido, ella, que se dedicó a lo largo de treinta años a la fotografía, principalmente de retratos, pero también de viajes, fotoreportajes y de sucesos en recintos oficiales, ya ha puesto en orden la mayoría de su archivo, aunque aún tiene pendientes alrededor de treinta cajas de transparencia y cómo resolver los archivos digitales. Su primer retrato lo hizo a los 16 años, de Pablo Milanés y el segundo de Manuel Álvarez Bravo, en una época en que su familia sacó una revista dedicada a la fotografía.

Tuvo la fortuna de estar inmersa en la fotografía cuando había una industria editorial boyante que requería de sus servicios para ilustrar y contextualizar sus contenidos. Le interesa mucho, a la par, conservar todas las anécdotas que se fueron suscitando en las diferentes sesiones fotográficas, así como las fotos adicionales que conserva y no se imprimieron. Además del sitio analourdesherrera.com considera que sus retratados ayudan a entender una época y por ello es importante que el público tenga acceso.

Por otro lado, como parte de su acervo personal registró veinte años de la historia de la ópera en México, lo que significan tres generaciones, y no sólo de cantantes mexicanos sino de los equipos (tramoyistas, vestuaristas, etc.), y además de los escenarios en otras situaciones y de las producciones internacionales y los grandes directores que se presentaron en esos tiempos en México, y de hecho de ahí salieron libros para Bellas Artes.

Sin embargo, hace cuatro años decidió cerrar ese ciclo y explorar su veta artística donde el retrato cobra otros significados. Ahora bien, está segura que no habrá una quinta generación, de modo que tiene una mayor responsabilidad sobre estos acervos. Ahora como Lou Peralta está enfocada a retratar la energía y no sólo los cuerpos sólidos ya investigar detrás de quiénes somos y cómo nos representamos, teniendo el Códice mendocino de referencia.

Por otro lado, también tiene en resguardo el fondo Yolanda Peralta, que era su mamá. Una concertista que incluso llegó a interpretar a Moncayo, y que tenía una veta empresarial y un amor a la fotografía, gracias a lo cual fue la primera en traer laminados y diferentes sistemas de impresión a México. Además, en sus viajes fue adquiriendo piezas que conforman una gran colección de álbumes antiguos, donde se privilegia al retrato, y hay detalles de artistas, personajes de la realeza, fotógrafos de renombre de época, álbumes italianos más modernos, autorretratos antiguos en diferentes soportes que no siempre sabe reconocer, distintas emulsiones fotográficas, joyas con fotografías y portarretratos decorados. También hay ektacrome del ayate de la virgen, autoría de in tío bisabuelo, pero que se lis dio a su mamá por la fe de ella en la Virgen.

¿Cómo lograr catalogar todo este universo? Está bien resguardado en cajas, pero hasta ahí-
¿Cómo conseguir especialistas interesados en trabajar en el acervo? ¿Cómo conseguir fondos y otros apoyos?

Ante esto, Sandra Peña comentó primero sobre lo impresionante del archivo por su cantidad, diversidad y las cuatro generaciones que abarca. Lo primero que le sugirió es delimitar su archivo. Es decir, lo que ella denomina fondos o archivos tienen una acepción distinta en el mundo de la archivística y lo primero es reconocer como un solo archivo todo lo que tiene, pero no sólo las pieza u objetos fotográficos, sino que se incluyen la totalidad de documentos que se fueron generando en forma paralela de manera natural, las anécdotas, quién solicitó las fotografías y cuándo, las direcciones de los archivos, los pagos de renta... Es complejo, pero a los investigadores e interesados les dará pistas en torno a todo lo que tiene.

Lo que denomina colecciones está muy bien y hay que diferenciar entre los lugares de procedencia y el lugar que ocupan, en el entendido de que todo suma al archivo. La gran meta es incorporar todo en un solo archivo, más allá del objeto fotográfico.

Ahora bien, ¿cómo obtener ayuda? En primer lugar, analizar si a ella le interesa estar al frente de su conservación y difusión, y en ese sentido hay una beca del Fonca pensada en apoyo a archivos fotográficos cuya convocatoria cierra en abril, no es poco dinero, pero se requiere definir un proyecto y tiempo; el Conacyt tiene otra, pero para combinar un proyecto de rescate y tecnología, donde puede entrar el desarrollo de un sitio o la digitalización, por ejemplo; está la convocatoria de Iberarchivos que saca España cada año.

También se puede explorar la posibilidad de darlo en comodato a alguna institución, o bien, donarlo. En este caso hay que tener la certeza, porque después de tantos años de estar en la familia puede ser muy difícil desprenderse de todo el acervo. Hay que evaluar muy bien a qué institución y por qué, constatando que haya intereses afines y ver que, en el proceso de la negociación quede todo claro en cuanto a formas de manejo, qué va a estar en resguardo por privacidad, como cartas, o si se prefiere destruir antes.

Algo muy importante y deseable, aunque no siempre sucede es no fragmentarlo. Aunque en el Archivo Histórico de la UNAM han tenido casos donde adquieren sólo una sección, pues de otra manera el resto no tendría visibilidad pues de forma natural los usuarios buscan ciertas temáticas tan sólo.

Si se va a trabajar el archivo y ya hay una parte considerable catalogada hay que tratar de integrar esa clasificación a la Norma Mexicana, todo puede darse paso a paso, sin perder continuidad. Este proceso será importante ya sea que decida conservarlo o trabajarlo en alianza con otra institución.

A continuación, hizo su presentación Patricia Mendoza Obregón, oriunda de Sonora e ingeniera en sistemas por formación. Al igual que Lou Peralta tomó el diplomado de Hydra, lo que le dio pautas para sus propios intereses. Su papá fue fotógrafo aficionado, sobre todo del ámbito familiar y a ella le interesó la foto desde la adolescencia. Además de hacer su carrera en Monterrey se sumó al club de fotografía y aprendió a revelar e imprimir, aunque luego la puso un tiempo de pausa hasta que vivió en Mérida y su gusto por la historia y la lengua maya la llevó a retomarla.

Regresando a Monterrey comenzó a colaborar con Juan Rodrigo Llaguno en la Fototeca de Monterrey y a hacer fotoreportajes. En Oaxaca tomó cursos con Graciela Iturbide y otros fotógrafos, tras lo cual inició un proyecto profundo, en Monterrey, para conocer más de ese lugar donde vivía. Su acervo lo enriquece con objetos, recortes de prensa, diapositivas, positivos, negativos en blanco y negro, videos en formatos Beta y VHS, películas de 8mm, audios, libros, postales y cartas familiares. Algunos los ha tomado de casa de sus padres.

Compartió que su abuelo y su papá eran panaderos y que en su familia conservan, como en muchas otras, en cajas de zapatos fotos y cartas. Hay varias entre su mamá y su abuela que vivía entre México y Estados Unidos, igual que muchas familias fronterizas que tienen familiares en los estados del sur de Estados Unidos.

Mostró piezas de su acervo: álbum familiar con fotos del viaje de bodas de sus papás, una imagen de su hermano menor con su abuela y su bisabuela, recortes de los años setenta, regalos que ella hace a partir de estos materiales para obsequiarle a sus familiares por el efecto que desprenden, imágenes realizadas por ella para diferentes proyectos.

Destacaron imágenes del proyecto Fe y Fidencio, que inició en 1998 con imágenes análogas y ahora también tiene digitales. Lo ha expuesto en diferentes lugares y para diferentes ocasiones; está preparando un libro del tema en el que incluirá entre 100 y 150 imágenes, así como recortes de prensa, objetos alusivos proporcionados por gente local y bibliografía.

Lleva una relación de las fotos seleccionadas para el libro numerando rollos, tiras y número de foto e indicando lugar, año y posibles títulos o referencias. Por otro lado, está efectuando la conversión de lo análogo a digital, clasificándolo por año y tema, según la norma mexicana y respaldándolo en discos duro. Está tratando de ir a un siguiente paso para saber qué hay en cada disco duro, capturar años, mes, día, tema y proyecto en una secuencia cronológica.

Al respecto, Sandra Peña le comentó que, dada su formación como ingeniera de cómputo tiene ya una relación con los formatos para encontrar con más facilidad los materiales, pero para poder a la vez difundir los materiales se debe de partir de una adecuada clasificación y conservación. Lo digital ayuda, pero tiene pros y contras, como los cambios en los tamaños y resoluciones de los formatos o determinar qué se digitaliza y qué no, porque todo no se puede.

Considera que Patricia Mendoza va muy bien con la organización que presentó. Tener como base la norma mexicana es muy acertado y hay que ver los rubros para ver cuáles valen más la pena para las referencias de información. Lo ideal es poder encontrar información inclusive cruzando datos y conviene ir poniendo ciertas palabras clave por tema para irlo enriqueciendo, para luego ir agregando otros datos que vayan surgiendo, de modo que sea flexible. Dos softwares que sugiere y que sin de libre acceso, que pueden interesarle, son: ika.atom.org y collectiveaccess.org que otorgan más visibilidad a su página con formas de acceso a largo plazo.

Ahora bien, hay que señalar el lugar físico o ubicación topográfica, por ejemplo, caja 5 gabinete 3 y la posición archivística, por ejemplo, tema y fecha. De manera automática se crean series, como la de Fe y Fidencio. Esta correlación se va a dar de la forma en que a cada archivo le convenga, de manera intelectual y virtual. Uno puede decir “me acuerdo cómo era la foto, pero no dónde estaba” y la base de datos ayuda a su localización y difusión, más con los softwares libres.

Es importante tomar en cuenta que cuando una pieza análoga se digitaliza se pasa de cuidar un objeto a cuidar dos. Por eso archivísticamente, en la base de datos, hay que relacionarlos.

Ahora bien, el Archivo Histórico de la UNAM es una colección cerrada y por lo mismo puede ir por ejemplo del número 1 al 3 000, pero en el caso de Patricia Mendoza y otros se trata de archivos abiertos que siguen recibiendo objetos e imágenes y es más difícil darles folio o respetar un orden, aunque puede ser en función de la fecha. En mayo Fernando Osorio dará un diplomado sobre gestión de las colecciones fotográficas y puede ser un impulso.

Continúo presentando su caso la fotógrafa María Ignacia Ortiz. Por un lado, ella trabaja en la Fototeca Nacional y está muy consciente de los procesos institucionales, pero por otro, desde 1989 comenzó una trayectoria como fotógrafa. Primero explorando el cuarto oscuro, por su formación, la plata gelatina y luego de algunos años tomando fotografías y combinando intereses personales con algunos proyectos para instituciones o privados. Cuenta con negativos en blanco y negro y color, positivos y de años recientes fotografías digitales. Los últimos años también se ha abocado a la educación en fotografía.

Le interesa responder ¿cómo organizar un archivo fotográfico en construcción? A pesar de estar en el medio y con especialistas se da cuenta de la importancia conceptual de definir qué tengo, qué quiero y cómo se generó este conjunto de materiales. ¿Cómo divulgarlo si no tiene orden? Compartió una definición al respecto de Antonia Heredia.

Algo que le preocupa es la organización y que llegue a servir como una fuente de historia, así como ordenar los testimonios que acompañan su trabajo fotográfico. El depósito es su casa, su estudio. Tiene cámaras, invitaciones... Otros términos que le causan preocupación son orden, organización, conservación, memoria, testimonio, digitalización, investigación y divulgación. Una pregunta más que se hace ¿es un archivo o una colección? Rodrigo Moya opina que un fotógrafo es también un coleccionista, y luego comparte una cita de Susan Sontag. Un fotógrafo en activo no tiene un orden, sino que incrementa su colección para crear el futuro. Es un coleccionista de instantes, memorias, fragmentos y emociones.

Sus fotos son de diferentes proyectos y algunas se han expuesto. Hubo un momento además que por decisión, no como una transición natural, decidió combinar la fotografía analógica con la digital, aunque su fuerte son las áreas técnicas. Tiene fotografías conceptuales, de paisaje, arquitectura, haciendas pulqueras de Hidalgo. Tiene cianotipos hechos con procesos antiguos, diapositivas, positivos en maria luisas o enmarcados que se han expuesto. En un par de ocasiones ha contado con apoyo de la beca del Fonca.

Ahora llega a una acepción de acervo con la que siente más a gusto, que es la de la RAE, “montón de cosa menudas”, “conjunto de valores o bienes culturales acumulados por tradición o herencia”.

Las funciones de su acervo son:

- 1) Documentar tomando en cuenta intereses personales
- 2) Organizar y documentar lo que corresponde al proceso de trabajo
- 3) Difundir en función de los objetivos de cada proyecto o de acuerdo con el de instituciones o particulares, pero es donde se va más lento por falta de recursos y apoyos

Utiliza materiales inertes, gavetas, cajas de polipropileno, guardas, tiene anotaciones en las guardas y cierta documentación. Igual en los discos, aunque estos no los ha vuelto a revisar. Está consciente que lo más organizado en Excel y fichas, que es lo referente a las exposiciones, porque así se requiere. Termina con una cita de Borges: “Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos”.

Al respecto, Sandra Peña profundizó en algunos términos desde la perspectiva de la Ley General de Archivos, más enfocada al ámbito institucional. Un acervo es el conjunto de datos y documentos que se producen como parte de las funciones y un archivo el conjunto de documentos organizados que dan cuenta del o los acervos.

María Ignacia tiene un archivo porque tiene un orden, así sea el particular de ella, si no sería imposible encontrar algo. Antonia Heredia es una figura importante de referencia, aunque encaminada al ámbito institucional y asegura que un archivo está dividido por fondos de acuerdo con sus funciones. El de la UNAM, por ejemplo, está segmentado en Docencia, Investigación y Difusión de la Cultura.

Peña encuentra un valor importante en los archivos personales y en las colecciones y en el marco de la propia Antonia Heredia, que es aquello que responde al interés de cada uno. Cada fondo integra colecciones, por lo mismo. Hay que ver la foto mucho más allá de la foto: soporte, formato, cómo se tomó, qué características tiene, número de negativo, ASA, etc. Tanto como imagen como objeto fotográfico proporciona mucha información: la forma de organización, la lógica para concebir el mundo, incluso se ve en los rollos, los temas y días. La Gaceta de la UNAM, por ejemplo, tiene imágenes de bautizos, convivencias, etc., porque así somos y más con los rollos de antes. Es muy importante conservar esas prácticas, es un orden valioso, lo mismo las inscripciones de los sobres. Hablan del propio ejercicio del fotógrafo.

Tomar en cuenta que se mezcla lo privado con lo público y hay que decidir si está bien la transición hacia lo público en caso de desear difundirlo. Es mucho trabajo, pero se puede buscar servicio social y otros apoyos, hay unos para grupos pequeños y otros que sólo se dan si se es AC u otra figura legal, para lo cual hay que analizar pros y contras.

Siguió el turno de María Candelaria, quien custodia el acervo/archivo del fotógrafo Omar Meneses, de quien fue pareja a lo largo de treinta años, hasta que falleció, hace apenas un par. Para la presentación mostró un video con parte de sus imágenes, que acompañó con la lectura de una introducción que el mismo fotógrafo incluyó en un libro de carácter autoral, que forma parte de la colección *Ojo de Venado*, de la cual ambos fueron responsables y que consta de 9 publicaciones apoyadas por el Fonca.

Al término del video y de la lectura fue mostrando otras imágenes mientras contaba acerca del fotógrafo nacido en Cuautla, Morelos. Estudió Arquitectura e Historia, lo que nutrió su

mirada, fue colaborador de *La Jornada* y de *Milenio diario*, además de llevar a cabo proyectos personales. Consideraba que los fotógrafos iban construyendo su “archivo del futuro”, de modo que fue cuidadoso en dejar los datos de las imágenes análogas, aunque a ella le preocupan las digitales que carecen de identificación. Ambos crecieron juntos como fotógrafos y además de la colección de libros hicieron postales y otros objetos. El acervo de Omar Meneses testimonia el último cuarto del siglo XX y las primeras dos décadas del XXI, con temas como el EZLN, las manifestaciones, personajes de la cultura y la política. Hay negativos blanco y negro en 35mm y 120mm, diapositivas a color, muchas piezas en guardas que requieren cambios. Están en un mueble de metal con cajones ex profeso. Cuenta con recortes de prensa, impresiones, fotocopias.

Al momento ella no sabe el número de piezas que integran el archivo y considera que es una prioridad contarlas. Sabe que se requiere, además, análisis y diagnóstico preciso; determinar qué piezas necesitan acciones inmediatas de restauración o preservación; los CD y DVD.

Entre sus preguntas están:

- Qué hace y por dónde empieza
- Cómo detectar los deterioros si los hay
- Lo invisible dónde queda, cómo de deja constancia en un archivo, ¿se puede plasmar?
- Qué peso se le da a las formas de trabajo
- Cómo influye que hayan sido pareja
- Cuál es la mejor forma de clasificación del archivo digital
- Cuál es la mejor forma de clasificación y conservación de lo analógico
- Cómo gestionar fondos u obtener ayuda para todas estas tareas

Sandra Peña inició que, igual que el caso del resto, se trata de un archivo bello e interesante. En este caso, además de insistir un poco en lo ya comentado, hace énfasis en lo que María Ignacia denominó “lo invisible”. Es importante retomarlo y hacer que trascienda y se integre al archivo. No es imposible, pero sí complejo.

Todos los archivos deben pensarse como algo dinámico y en construcción todos los días. En su caso, como en el caso de muchos archivos que terminaron integrándose al histórico de la UNAM, ella es una “portadora de la memoria” del fotógrafo Omar Meneses. Son precisamente las parejas, los hijos o nietos quienes tienen el poder de decidir si trascienden o no, muchos prefieren tirarlos, aunque lo ideal es que se conserven. El primer filtro son ellos mismos. Uno se toma fotos hoy y decide cuáles borra. Ellos ya no pueden opinar qué prevalece y qué no. En este proceso, por experiencia, se fortalecen los vínculos entre el fotógrafo y la pareja, los hijos o nietos, a lo largo del proceso que Sandra Peña califica “de curaduría”.

Por eso mismo es bueno verlos como procesos dinámicos, que van desde el inicio mismo del fotógrafo en su profesión, su proceso por diferentes tipos de cámara o película o técnicas hasta la fecha. Una parte importante de las imágenes es la posibilidad de transitar entre el hecho y lo que imaginamos. Las fotos actúan, como denomina Elizabeth Edwards, como signos vitales que contribuyen a fortalecer los sentidos de identidad y de coherencia a través de las emociones y es un poco lo que María Ignacia compartió al leer lo que escribió Omar Meneses sobre sus propias fotografías.

Conviene considerar primero si se desea que el archivo se traslade de lo privado a lo público. Con eso en mente identificar el archivo con todo lo que corresponde, como ya se ha mencionado a lo largo de la mesa: textos, contextos, ordenes de trabajo, lugar de ubicación, en qué medios se publicó... Es un ejercicio de delimitación importante y al irlo explicando se incorpora lo intangible y la esencia.

Ahora bien, al parecer conservar y clasificar los materiales analógicos por ahora no es un problema, ya que se trata de materiales estables y con información. Pero la percepción de lo digital es muy distinta porque es el soporte más frágil y carecen de datos.

En archivística la preservación es lo más grande y define cómo se maneja, organiza, archiva, clasifica, gestiona recursos, etc. Luego viene la conservación, pero lo digital es imagen corruptible por el soporte en el que está. Sugiere iniciar por este rubro en el caso del trabajo de Omar Meneses.

Finaliza invitando a cada acervo a salirse de las normas institucionales para acoplarlas a sus propios intereses y dinámicas y , de igual manera a mantener la retroalimentación entre todos los del Fotobservatorio y así crear y fortalecer la comunidad.